

Impactos del Programa de Desarrollo Integral Estudiantil de la Facultad de Cultura Física, Deporte y Recreación en 2013

ASCENETH MARÍA SASTRE CIFUENTES
YOHANNA MONTENEGRO MEJÍA

Introducción

Como parte del proceso de autoevaluación y autorregulación con miras a optar a la acreditación de alta calidad del programa de Cultura Física, Deporte y Recreación, la Facultad de Cultura Física, Deporte y Recreación de la Universidad Santo Tomás inició en 2011 un estudio diagnóstico de la situación académica de sus estudiantes, pues no existía información sistematizada al respecto. Se evidenciaron altas cifras en las solicitudes de reintegro (entre 100 y 150 al semestre) y un rezago del 86,5 %. La Secretaría de División estimaba en un 20 % aproximadamente el nivel de deserción atribuible especialmente a mortalidad académica y a dificultades económicas, al lado de la práctica frecuente de cancelar materias sin mediar estrategias remediales a esa fecha no contempladas.

Se advirtieron, entre otras cosas, procedimientos de ingreso apresurados y superficiales que no establecían con rigor la motivación de los estudiantes frente a su carrera, la falta de un perfil de ingreso bien

definido que permitiera identificar condiciones de vulnerabilidad académica, la ausencia de un equipo estable y calificado de docentes que aplicaran criterios claros de selección, ubicación y orientación, al tiempo que se identificaba en los neotomasinos desinformación, creencias erradas, imaginarios y expectativas desajustadas al tipo de actividad y nivel de logro esperado en el proceso formativo. Se advirtieron también falencias de los estudiantes en competencias básicas lectoescriturales, cognitivas, socioafectivas y en autonomía, detectadas por los profesores durante los primeros semestres, así como deficiencias en el manejo de segundo idioma y dificultades para la cotidiana manutención (alimentación, transporte), en la identidad con el programa, la universidad, los compañeros o los docentes, todos ellos aspectos problemáticos por indagar y atender.

Considerando la pertinencia e imperiosa necesidad de implementar programas orientados a favorecer la retención y permanencia de los estudiantes atendiendo a sus necesidades en los aspectos identificados como indicadores de vulnerabilidad, se propone el Programa de Desarrollo Estudiantil que empieza a implementarse en 2012.

Un año y medio después del inicio de su implementación, en el marco del Convenio 626 USTA-Ministerio de Educación Nacional, se efectuó la evaluación del impacto de los programas de acompañamiento estudiantil en la Universidad Santo Tomás, lo que permitió valorar sus impactos específicos. Esta información contribuyó al reconocimiento de los procesos que generan resultados positivos desde el punto de vista de la permanencia y de los factores asociados a ella como a reorientar las prácticas que no alcanzan sus objetivos, favoreciendo también con ellos la consolidación de un modelo de atención integral al estudiante desde la Unidad de Desarrollo Integral Estudiantil (Udies).

Las evaluaciones de impacto sirven para aprender acerca del funcionamiento de los programas y comprobar alternativas que permitan poner a prueba componentes innovadores. También ofrecen respuestas concretas a preguntas específicas sobre políticas que aportan información a las necesidades de la organización objeto, también valiosa para actores de otras organizaciones que pueden tomar decisiones basadas en la evidencia generada por la evaluación. Debe resaltarse que las evaluaciones son un componente más de las operaciones de un programa

y requieren personal, presupuesto, recursos técnicos y financieros adecuados (Gertler, Martínez, Premand, Rawlings y Vermeersch, 2010).

La evaluación de impacto suele obedecer a un modelo de investigación de corte experimental que implica una comparación pretest-postest y que se enriquece con la comparación entre grupos gemelos en un diseño con condiciones de control. Para el presente estudio, sin embargo, se evalúa el impacto de un programa que ha venido ejecutándose a partir de apreciaciones iniciales de la situación que le da origen pero sin mediciones que hagan las veces de líneas de base contrastables con datos posteriores a la intervención. En este sentido, las propuestas de evaluación de programas educativos de corte cualitativo se convierten en la mejor alternativa para las condiciones de este proyecto.

La propuesta de Stake (1975), citado por Stufflebeam y Shinkfield (1987), amplía el concepto de *evaluación* pidiendo un examen de los antecedentes, del proceso, de las normas y de los juicios, además de los resultados. Este modelo, conocido como evaluación respondiente, asume que las intenciones pueden cambiar y pide una comunicación continua entre el evaluador y los actores del programa con el fin de descubrir, de investigar y de solucionar los problemas, haciendo de este un método pluralista, flexible, interactivo, holístico, subjetivo y orientado hacia el servicio.

Método

Con los referentes ya considerados y la metodología del proyecto macro, este estudio desarrolló un enfoque mixto en cuatro fases: una primera documental de alcance descriptivo del documento maestro del programa según categorías analíticas y de los datos de archivo (Sistema de Prevención y Análisis de la Deserción en las Instituciones de Educación Superior [Spadies] y archivos digitales del Departamento de Registro y Control Académico) sobre cifras de deserción y mortalidad académica durante el periodo de 2010-1 a 2013-1. Una segunda fase de recolección de información entre los actores de los programas mediante encuesta según indicadores de impacto individual y estructural. Una tercera fase de organización de la información según el esquema de Stake (1975) y una última de interpretación. Los informantes fueron

el docente coordinador del programa, 31 docentes y 39 estudiantes vinculados al programa de Cultura Física, Deporte y Recreación, que voluntariamente respondieron a través de un formulario en línea.

Resultados

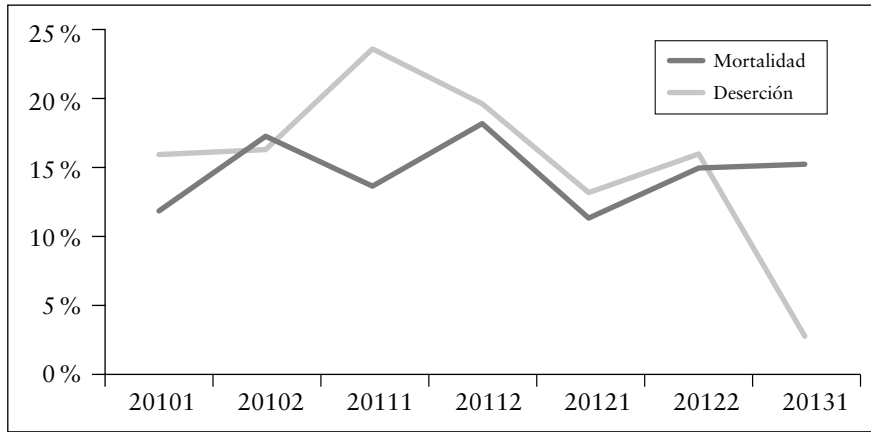
La descripción del programa, además de sus objetivos y mecanismos de operación, resalta como características particulares las estrategias de apoyo al estudiante que se describen en la tabla 30.

Tabla 30. Estrategias de Apoyo al Estudiante de Cultura Física, Deporte y Recreación.

Estrategias financieras	En 2013-2 se logró por iniciativa del decano de División de Ciencias de la Salud ofrecer subsidios alimentarios a estudiantes en extrema necesidad.
Estrategias académicas	Tutorías, consejería académica, monitorías, talleres pedagógicos grupales en técnicas y hábitos de estudio. Se espera dinamizar grupos de estudio con el liderazgo de estudiantes sobresalientes. Se han ofrecido cursos nivelatorios en los periodos intersemestrales de 2012 y 2013 a estudiantes rezagados.
Estrategias psicológicas	Asesoría psicológica individual y orientación familiar. Se prevén escenarios grupales de crecimiento personal no ejecutados y generar estrategias para la atención a estudiantes en conductas de riesgo (consumo de sustancias psicoactivas, embarazos no planeados, violencia) que solo en una ocasión fue ofrecido por Bienestar Universitario.
Estrategias de gestión universitaria	Programas de movilidad gestionados desde decanatura. Se está ejecutando una investigación que fundamente la construcción de un modelo de programa para estudiantes deportistas de alto rendimiento. No ha habido ampliación de oportunidades de acceso ni articulación a la educación media diferente de lo que gestiona el Departamento de Admisiones y Mercadeo. Se ha ajustado el protocolo de entrevista de admisión basado en cinco categorías, formulando cinco indicadores para cada una, con desempeños cuantificables en una escala de 0 a 20 que permita coherencia entre el desempeño por categoría con el puntaje final de la entrevista. Con los estudiantes de último semestre y con apoyo de Bienestar Universitario se están ejecutando talleres de preparación para la vida laboral.

Fuente: elaboración propia.

Figura 11. Deserción y mortalidad académica 2010-2013.



Indicador	2010-1	2010-2	2011-1	2011-2	2012-1	2012-2	2013-1
Mortalidad	11,90 %	17,17 %	13,43 %	18,21 %	11,24 %	14,89 %	15,10 %
Deserción	15,98 %	16,35 %	23,57 %	19,60 %	13,01 %	16,01 %	2,50 %

Fuente: elaboración propia.

Impactos en indicadores de deserción y mortalidad

Se evidencia un franco descenso en la deserción durante el último año y una mortalidad del 14,56 % en promedio que parece no estar afectando las cifras de deserción (figura 11).

Impactos estructurales del programa

La información que se describe a continuación emerge de las encuestas aplicadas para recoger apreciaciones de coordinador de programa, docentes y estudiantes acerca de los impactos percibidos.

La Facultad de Cultura Física, Deporte y Recreación reúne a 2013-1 690 estudiantes, entre los cuales semestralmente se vinculan entre 20 y 24 al equipo del programa a través de procesos de monitoría académica y prácticas profesionales, beneficiándose de procesos de capacitación en pedagogía y didáctica, con una cobertura total de entre 60 y 70 estudiantes capacitados en los últimos tres años. El porcentaje de

estudiantes que recibe acompañamiento cada semestre se aprecia entre el 15 y el 20 %.

El programa en un año y medio ha ampliado su nómina de docentes a 110 horas semanales para un equipo de 10 docentes, que vienen capacitándose en manejo de reglamentos y procedimientos para orientar al estudiante en decisiones académicas relacionadas con matrícula, cancelaciones, aplazamientos y retiros, y en experiencias de acompañamiento sobre necesidades particulares. Dispone de información sobre necesidades de acompañamiento detectadas durante la entrevista de admisión. El tiempo que toma dar respuesta a las solicitudes de acompañamiento de los estudiantes es de entre uno y siete días, cuando no es inferior a 24 horas.

Dispone para su acción de una oficina amplia destinada estrictamente a estas actividades, con un computador, dos escritorios, escritorio y mobiliario para reuniones para cada programa. Para atención a estudiantes en condiciones de privacidad, se accede al uso del consultorio de las cámaras de Gesell.

Se dedican entre cuatro a ocho horas al mes a reuniones de planeación y reflexión sobre el programa de acompañamiento y cerca de cuatrocientas horas al mes al acompañamiento a estudiantes, en que el equipo consulta el Sistema Académico (SAC), actualiza datos de sus estudiantes, atiende solicitudes de docentes, estudiantes y padres de familia, hace lectura de los reportes de desempeño por corte y realiza encuentros individuales de consejería.

La aplicación del programa ha generado cambios en la apropiación del conocimiento que los docentes tienen sobre las necesidades de la comunidad estudiantil, sensibilizándose frente a asuntos de la vida del estudiante que afectan su rendimiento académico y están más atentos a observar en esa dirección. Igualmente, los docentes parecen más dispuestos a la autoobservación.

La coordinación entre las instancias de las que depende la ejecución del programa es calificada como buena, y excelente el respaldo de los directivos. También se ha propiciado la generación de proyectos tendentes a mejorar la calidad del acompañamiento. El programa de monitorías tiene en este momento un proceso de formación en dos niveles: aspectos didácticos en un primer nivel y aspectos relacionales

en un segundo nivel. Se han hecho avances en el diseño de un sistema de información que soporte el programa de consejería académica. Asimismo, se avanza en la propuesta de un modelo de adaptación del programa profesional a las condiciones de deportistas de alto rendimiento, respondiendo con ello a la necesidad de una oferta educativa para este sector. Esta propuesta está en fase de investigación.

Se han propuesto clubes de inglés para estudiantes que no pueden tomar tutorías con el Instituto de Idiomas, y un evento de reconocimiento a estudiantes destacados académicamente, en investigación, monitores y deportistas de alto rendimiento.

Desde 2013 se viene ofreciendo a los neotomasinos el curso en Vida Universitaria y Desarrollo Estudiantil que promueve su adaptación y desarrollo de competencias interpersonales, académicas e intrapersonales básicas.

Los dos últimos semestres la entrevista de ingreso y el sistema de registro empleado detectan aspirantes con necesidades específicas. Desde el semestre pasado, en el primer corte, todos los docentes diligencian el formulario denominado reporte de desempeño académico que identifica estudiantes en riesgo sobre los que se prioriza el acompañamiento. Se ha procurado vincular la representación estudiantil a los programas de acompañamiento, pero aún no se logra de manera plena por dificultades en su organización.

Se considera que, aunque la calidad de la planta docente para responder a las necesidades de los estudiantes es aceptable, este es un aspecto por mejorar.

Aún no se han generado materiales para facilitar el aprendizaje de los estudiantes como resultado del programa de acompañamiento, pero sí proyectos de investigación en el área del desarrollo estudiantil o de procesos de acompañamiento que vienen vinculando a los estudiantes investigadores desde sus trabajos de grado y ejercicios de investigación semestral, lo que está nutriendo una línea de investigación emergente en Vida Universitaria y Desarrollo Estudiantil. Se han ejecutado dos estudios de caracterización de la población estudiantil, cuyos resultados se empiezan a utilizar para fundamentar el diseño de intervenciones.

Se cuenta con algunos recursos bibliográficos como documentos extraídos de internet (Colombia Aprende) y materiales resultado

de las indagaciones que se han efectuado en el momento de crear los documentos maestros, así como otros artículos y libros virtuales complementarios.

No existen aún planes o propuestas de diversificación metodológica para el aprendizaje como resultado de la ejecución del programa. Aunque no se han aplicado reformas institucionales resultantes, existe la propuesta de una escuela de maestros para la cual el programa permitió identificar necesidades y temas tanto desde la perspectiva de los docentes como de los estudiantes.

El reconocimiento del programa entre la comunidad estudiantil es calificado como aceptable, pero falta hacer mayor difusión y especialmente claridad acerca de sus alcances y del compromiso de toda la comunidad académica en el logro de sus objetivos. El programa empieza a visibilizarse a nivel institucional a través del libro de este y de la participación en el comité de acompañamiento de la Udies.

Impactos individuales del programa

Los estudiantes que han sido beneficiarios del programa están mayoritariamente de acuerdo en su impacto positivo en el mejoramiento de competencias académicas, a diferencia de los docentes quienes reconocen el desarrollo de competencias más en aspectos interpersonales, pues aprecian que la competencia lectoescritora poco se desarrolla siendo una competencia académica esencial. En efecto, el programa no tiene ninguna estrategia orientada a favorecer el desarrollo de competencias lectoescritoras concretamente. Las competencias crítica y propositiva que hacen parte de las competencias académicas, máxime en un modelo pedagógico problémico, parecen no desarrollarse con suficiencia, lo cual, más que del programa de acompañamiento, es responsabilidad del colectivo de docentes, aunque podría pensarse en estrategias orientadas a estos fines.

Cerca del 60 % de docentes aprecian de alguna manera mejoramiento en hábitos de estudio, con lo que está de acuerdo un 50 % de los estudiantes, aunque aún debería mejorar la organización del tiempo. También la mayoría de los docentes aprecia que se ha impactado el mejoramiento en el desarrollo de conocimientos específicos en

los estudiantes, especialmente conocimientos en biología, quizá porque esta es un área que se ha fortalecido con el trabajo de los monitores. Más de la mitad de los estudiantes aprecia estar mejorando en sus conocimientos con ayuda del programa de acompañamiento.

La mayoría de los logros reconocidos por los estudiantes son en el desempeño académico en primer lugar, en segundo lugar en la dimensión personal a nivel individual y en tercer lugar en la vida social. Un poco más de la mitad se siente satisfecho con los logros alcanzados. El resto, en proporción similar, no lo saben, o se sienten insatisfechos con estos logros. Ello sugiere la necesidad de unir la satisfacción con el logro a las intervenciones que se diseñen, y orientar a la autogestión de metas y logros desde el programa de acompañamiento en las diferentes dimensiones en que se intervenga.

Todos los docentes, excepto los que no saben cómo responder (23 %), consideran que de alguna manera es cierto que como resultado del programa se ha disminuido el riesgo académico de los estudiantes, lo que se diferencia de manera drástica con la apreciación de los estudiantes, quienes solo lo creen en un 30 %. Sin embargo, el 50 % reconocen que les ha ayudado en su manera de aprender. La misma proporción de estudiantes afirma haber mejorado sus notas y llama la atención que entre el 20 y el 30 % de los casos no sepan qué efecto ha tenido en ellos académicamente el programa de acompañamiento, como si estuvieran ajenos a su propia experiencia.

Se reconoce en grado significativo el impacto del programa en la toma de decisiones académicas, quizá relacionadas con las cancelaciones o los aplazamientos por los que con frecuencia consultan a los consejeros.

En los aspectos relativos a autoconocimiento, autoconfianza y autoestima, los docentes, excepto los que no saben cómo responder (27 %), en su mayoría tienden a observar en los estudiantes mayor consciencia de sus preferencias y aspiraciones, mayor autonomía y sentido de responsabilidad.

Llama la atención que entre el 16 y el 40 % de los estudiantes tienen dificultades para responder acerca de sus experiencias de desarrollo personal, escogiendo la opción “no sé”. Quienes responden reconocen mayoritariamente cambios en su autonomía y confianza en sí mismos,

así como en el mejor reconocimiento de sus capacidades y dificultades. No es tan franco el efecto en el reconocimiento de quién se es y de lo que se necesita, y la mayoría no considera que su autoestima haya mejorado, a pesar de sus respuestas anteriores.

Frente a la dimensión relacionada con cambios en la actitud hacia sí mismo y hacia la vida académica como resultado de la experiencia en el programa, los docentes mayoritariamente consideran que en alguna medida se observa un mejoramiento en el autocuidado y en la actitud hacia sí mismos de los estudiantes y un incremento en el interés de los estudiantes en el estudio.

Estos por su parte, excepto el 15 o el 20 % que responden no dar cuenta de su experiencia en esta dimensión, reconocen mayoritariamente que se interesan más en estudiar, usan con más frecuencia recursos como la biblioteca o la sala de sistemas, han mejorado su actitud hacia la vida académica y hacia sí mismos. Parece no ser tan franca la experiencia de cambio tratándose de la actitud activa y propositiva en trabajos en grupo, ni en la perseverancia para la elaboración de tareas y trabajo. A pesar de una tendencia dominante hacia el reconocimiento de cambios positivos, el porcentaje de entre el 25 y el 40 % que señalan no apreciar cambios en este aspecto deja mucho qué pensar acerca de los aspectos que dan cuenta de estas diferencias.

Los altos porcentajes de docentes que respondieron “no sé” sugieren quizá la necesidad de procurar una postura más atenta a las dimensiones personales del estudiante con quien interactuamos en el aula, pues pareciera que con frecuencia la labor docente no llega a incorporar esta apreciación en dimensiones diferentes del rendimiento.

El efecto más claro en los estudiantes parece darse en la sensación de arraigo incrementado a la carrera y a la universidad, y a la percepción de ser más capaz de resolver los problemas que se le presentan. A excepción de quienes no saben, parece haber un reconocimiento mayoritario de mejoramiento en la identificación con la profesión y de las oportunidades de desarrollo profesional entre los estudiantes. Los docentes coinciden en esta percepción. También se reconoce un mejoramiento en la capacidad para adaptarse a cambios, lo que parece no suceder de manera marcada en lo referente a la vinculación más fácil a grupos.

La respuesta mayoritaria de desconocimiento por parte de los docentes señala que efectivamente no sabemos nada de la vida laboral de nuestros egresados. Los estudiantes que laboran reconocen cambios positivos en su desempeño laboral como resultado de su participación en el programa de acompañamiento. A pesar de ello, cifras del 20 o del 35 % de estudiantes que no perciben efectos positivos de su participación en el programa de acompañamiento plantean la pregunta acerca de cómo se está ofreciendo esta experiencia, de si es pertinente o deficiente, todo lo cual amerita un examen más minucioso de estos procesos.

Conclusiones y recomendaciones

Aunque el descenso drástico no puede atribuirse causalmente al Programa de Desarrollo Integral Estudiantil por no haber sido este un estudio experimental, sí puede observarse una relación cualitativa entre su implementación y la retención estudiantil, lo cual puede entenderse desde el comportamiento de los hallazgos en las categorías analizadas.

Este programa ha hecho un franco compromiso con la cualificación de los procesos de admisión en el registro y uso de la información, proceso que, sin embargo, solo puede tener éxito con la articulación a un sistema de información institucional que vincule también al Departamento de Admisiones y Mercadeo. Es claro que un sistema de información tal permite identificar no solo situaciones de vulnerabilidad, sino también situaciones de excepcionalidad, como discapacidades cognitivas, sensoriales, o de deportistas de alto rendimiento, entre otras, para las cuales se requiere con urgencia una política institucional de abordaje que supera en mucho las posibilidades de un equipo regular de docentes.

Es de reconocer el avance en la intención de consolidar equipos de docentes y monitores capacitados en procesos de acompañamiento y el enorme valor que frente a este esfuerzo ha tenido la destinación de horas en las nóminas docentes, lo cual ha permitido, entre otras cosas, procesos de registro y sistematización de información que soporten proyectos de investigación. Por otra parte, aunque se han sensibilizado

frente a las necesidades estudiantiles, sigue siendo necesario fortalecer los procesos de formación de todos los docentes como primeros respondientes y muy particularmente en herramientas pedagógicas y didácticas, de modo que se logre un impacto en el nivel estructural de la organización que resuene en el nivel individual. Esta necesidad aún no satisfecha se revela en el bajo nivel de producción de materiales generados por los docentes.

Se reconoce a todas luces la importancia de los procesos de gestión del programa en los alcances logrados. En este sentido, el respaldo de los directivos de la facultad, así como la coordinación de las instancias comprometidas en la ejecución del programa, son definitivos en la construcción e implementación de estrategias, y en la disponibilidad de equipos y recursos.

A pesar del reconocimiento cada vez mayor del programa de su valor y sus aportes, aún no alcanza la suficiente y necesaria visibilidad. Resalta, por tanto, la necesidad de hacer una difusión mucho más agresiva de la oferta de servicios que trascienda el ancestral mecanismo del voz a voz e incorpore el uso de las redes sociales y la comunicación virtual en la página web de la universidad, activado también como escenario conversacional la plataforma Moodle.

En virtud de la desinformación que se percibe, es necesario hacer difusión también de los procedimientos y mecanismos con que opera el programa, sus servicios y rutas de modo que quede claro a todos los actores la participación que se espera de ellos.

Resulta fundamental mantener vivos los procesos de evaluación permanente del programa y la participación de los estudiantes en los procesos de investigación sobre necesidades estudiantiles e impacto de las estrategias, justamente por encontrar que uno de los aspectos más poderosos resulta ser su vinculación al programa como gestores, operadores y evaluadores de programas, llevando su presencia mucho más allá de su tradicional acción como monitores a la de practicantes e investigadores en la vida universitaria y el desarrollo estudiantil, acompañantes en procesos de adaptación a la vida universitaria, líderes de grupos de estudio y desarrollo, consejeros en decisiones académicas, etc. En este sentido, cabe revisar y movilizar la dinámica de los representantes estudiantiles, actores fundamentales de estos procesos.

También dirigir la atención a los estudiantes sobresalientes puede ser una maravillosa estrategia para jalonar el programa: hablar de desarrollo estudiantil implica reconocer los potenciales de crecimiento individual y organizacional que hay en los estudiantes sobresalientes por sus méritos académicos, investigativos, deportivos, cívicos y otras tantas cualidades humanas al servicio del aprendizaje colectivo, que pueden orientarse justamente a la prevención de la mortalidad académica y la deserción, por reconocer la diversidad de dimensiones humanas que subyacen al rendimiento académico.

Aunque se perciben impactos en dimensiones interpersonales e individuales, especialmente en las actitudes hacia sí mismos en relación con la vida académica y en la sensación de arraigo a la universidad e identidad con la carrera, es absolutamente necesario fortalecer el desarrollo de competencias específicas como las lectoescritoras, necesidad que no se cubre con un nivelatorio de quince días para los neotomasinos. Al respecto, se requeriría una empresa colectiva desde todos los espacios académicos, orientada desde un proceso de formación docente en escritura y lectura académica, o con la inserción de espacios académicos electivos en estas áreas y en pensamiento argumentativo. Sigue siendo necesario pensar en cursos nivelatorios en biología para los neotomasinos, aspecto del cual aún no se ocupa el Departamento de Ciencias Básicas.

Resulta de enorme importancia el descuido de las estrategias financieras de apoyo estudiantil, lo que implica el compromiso de las unidades académicas y de la universidad como totalidad para abrirse a alternativas de apoyo financiero diferentes a las que tradicionalmente se han ofrecido, por lo cual este frente se convierte en el objeto de próximos proyectos del programa.

